



VER:
~~~~~

### Reza por mí

Con mano temblorosa y descarnada  
estos renglones de amargura escribo,  
sí sobre ellos se posa tu mirada,  
sabrás por ellos que muriendo vivo.  
Y si es que no odias el ignoto nombre  
que yo en el corazón te dejé escrito  
con rasgos de poeta y amor de hombre,  
reza por mí, que bien lo necesito.  
Reza por mí, que aquella hermosa vida  
que ayer sentía del amor la llama,  
hoy sólo es una planta carcomida  
que secándose va rama por rama.  
Reza por mí, que aquel viril acento  
que de mis labios se escapaba un día  
vibrando a los acordes del contento  
y cantando el vivir de la alegría,  
aquel acento, con que mi alma ufana  
en la tuya vertía su ternura,  
se va apagando como luz lejana  
que brilla en medio de la noche oscura.  
Reza, reza por mí, que aquellos ojos  
que miraban ayer con embeleso,  
hoy no son más que miseros despojos  
hundidos en sus órbitas de hueso.  
Recuerda que yo siempre te he querido  
y que algo se merece mi ternura,  
¡reza por mí! No me echas al olvido  
hoy que voy a habitar mi sepultura.  
Tú que eres tan piadosa como bella  
irás a orar sobre mi tumba un día  
y dejarás, con tu piedad, sobre ella  
—sobre un sitio de pena— la alegría.  
Y regarás con llanto de dolores  
le heladas cenizas del que adoras,  
y llorarán las aves y las flores  
y el aura llorará, si tú me lloras.  
Llora, sí, llora; porque tu alma buena  
consolará llorando su quebranto,  
que Dios supo crear por cada pena  
una gota de llanto.  
¡Llora y no olvides lo que yo no olvidé!  
¡Llora y ven a mi lado, que te espero!  
¡Mira que en la agonía te lo pido!  
¡Mira que te lo pido y que me muero!  
¡No puedo más! La fiebre me devora  
y obscurece en mi mente las ideas.  
Mujer, ven a endulzar mi última hora,  
que si lo haces así, ¡bendita seas!

Cuando el tiempo sepulte en el olvido  
mi recuerdo infeliz y mi memoria,  
reza, reza por mí, yo te lo pido,  
que si rezas por mí, mía es la Gloria.

• Antonio BASOL.

### Maldición serrana

Galán que del pueblo vienes,  
tú que engañaste a la Olalla,  
la mozueta que murióse  
del rigor de su desgracia:  
Dios haga que cuando vuelvas  
al pueblo, sobre tu jaca,  
presumiendo de bonito,  
pensando en nuevas «hombradas»,  
por el pinar te aventuras  
sin advertir que te enzarzas;  
que la jaca se te espante,  
sin que las riendas te valgan;  
que las fuerzas te abandonen;  
que se anublen tus miradas...  
¡y que una rama gachera  
te desbarate la cara!

### En marchal

Expira Septiembre.

Las nieblas

llegaron de pronto.  
Llegaron las nieblas, cubriéndolo,  
horrándolo todo.

Apenas vislumbra la vista  
del monte vecino la falda.  
¡Qué denso nublado! La Sierra,  
detrás de sus velos, quedó secuestrada.

Los pinos que, al cabo, consiguen  
surgir un instante,  
moviendo en la niebla sus trémulas ramas,  
— así como náufragos que piden socorro, —  
parecen fastasmas...

¡Qué lluvia tan triste!  
¡Qué triste rebota! ¡Qué triste resuena!  
La historia de siempre qué pronto  
repite sus giros y vueltas:  
¡qué poco duró la alegría!  
¡qué pronto volvió la tristeza!

Cuán graves, qué adustos,  
los montes altivos, con grises crespones  
recatan su pena.  
Parece que el aire suspira,  
Parece que lloran las nieblas.

Al fin, de su seno,  
los montes me alejan.  
También de su grato refugio  
me expulsa la Sierra...

Carlos FERNANDEZ SHAW.

### CHARLAS DE ACTUALIDAD

### ANTONIO ZOZAYA, EL HOM- BRE DEL DÍA



ANTONIO Zozaya, el admirable y  
admirado cronista de «La Li-  
bertad», autor de numerosos  
y notabilísimos libros, tales  
como: «La Crisis Religiosa»,  
«Cuentos y escenas que no son de amo-  
res», «La maldita culpa», «Por los cauces  
serenos», «La Dictadora», «Poemas de hu-  
mildad y de ensueño» y muchos otros, no  
menos notables, me recibió en su casa, a  
donde he ido a hacerle una sencilla inter-  
vención, referente a su manera de pensar, sen-  
tir y hacer aún más venerable su figura.

Comenzamos nuestra charla.

— Digame, don Antonio, después de es-  
cribir, ¿cuál es su ocupación favorita?

— Leer.

— ¿Le gusta viajar?

— Mucho, muchísimo, y viajar sobre to-  
do a pié, como Rousseau, Ciro Bayo, Baro-  
ja y el mismo Azorin.

— ¿Y pasear?

— También me gusta extraordinariamen-  
te. Tengo una resistencia física enorme a  
pesar de ser ya viejo y una continua exci-  
tación nerviosa que me lleva a buscar la  
compensación en el ejercicio. Pienso, sien-  
to, anhelo hoy, con la misma fuerza e in-  
tensidad que a los veinte años, y tengo fe  
en el porvenir al que dedico mis mejores  
pensamientos y miras; soy optimista y me  
entusiasmo por toda hermosa labor.

— ¿Qué opina usted del periodismo es-  
pañol, periódicos y periodistas?

— Que se hallan al nivel, por lo menos,  
de los demás de Europa y América.

En España ha habido siempre periodis-  
tas de verdadero talento. Larra, Jon Miguel  
Moya, Cavia, etc.

— ¿Cuál ha sido su mayor satisfacción?

— Lo que más me alegra en el mundo  
es ver árboles, máquinas y estrellas.

Lo que más me agradaría después, sería  
ver elevar el nivel cultural y mejorar la  
condición de las mujeres, de los niños, de  
los trabajadores y de los desamparados en  
general.

— ¿A qué horas trabaja?

— Me gusta trabajar con la luz natural,  
la del día, y por eso la prefiero a la noche.  
Soy un enamorado del sol, de la claridad.  
Yo, como Chantecaille, odio la sombra.

— ¿Madrugá?

— Sí. Me levanto de siete a ocho de la  
mañana.

¿Quiere decirme algún episodio de su  
niñez, de su juventud? Ello siempre deja  
un resquicio o abertura, por donde cono-  
cer el carácter del futuro gran hombre.

— El hombre siempre tiene episodios en  
esa edad, más o menos simpáticos; se re-  
cuerdan con ternura. Yo tengo muchos,  
pero ahora no los recuerdo bien. De todos  
modos voy a decirle uno que demostraré  
lo distraído que he sido siempre, y la ma-  
nera de ver las cosas agradables y bellas a  
través del entusiasmo. Estuve en mi juven-  
tud en un baile de máscaras, bailando toda  
la noche con una joven tuerta. Figúrese  
cómo la vería yo cuando le dije, no una,  
sino muchas veces, que tenía unos ojos  
muy hermosos, muy bellos... Ella, oyéndome  
tantos elogios, me dijo su defecto; pero  
yo le ratifiqué que aún seguía teniendo los  
tan bellos, tan hermosos, porque por el poder  
de la ilusión los había visto así, y no  
hay realidad que supere a esta.

— ¿Un episodio constante?

— Cuando la madre de mis hijos, no can-  
ta alguna mañana, en voz baja, al encon-  
trarse sola, me parece que he cometido un  
crimen. Muchos hombres mejores que yo,  
no pueden decir otro tanto. Creo que no  
debemos rendirnos al dolor, sino aceptarlo  
como purificación. Lo que más me gusta  
en las rosas es que tienen espinas.

Estas son las últimas frases del insigne  
escritor, gloria de España, a quien recien-  
tamente el pueblo de Madrid ha dado su  
nombre a una plaza de uno de los más po-  
pulares barrios.

Esperanza CERRATO DE CABEZA.

### NOTAS BREVES

La mayoría de las líneas de las manos  
humanas, se encuentran también en las de  
los monos.

\*\*\*

Las bayonetas se hicieron por primera  
vez en la ciudad de Bayona, en 1660. De  
aquí el origen de su nombre.

\*\*\*

Los japoneses fabrican los fósforos con  
azufre en las dos extremidades. Como se  
comprenderá, esta es una gran economía.

\*\*\*

Al ser sacados de las minas los ópalos  
están tan blandos que se pueden deshacer  
con la uña.